

HACIA UN ANÁLISIS DIRCURSIVO DE *LA GITANILLA* DE MIGUEL DE CERVANTES

María del Rocío RIVERA GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

Resumen: El objeto del presente trabajo es el de analizar los elementos de cohesión interna a partir de la consideración del texto como acto de enunciación, y no como una totalidad cerrada sobre sí misma, ni como un sistema —independiente del contexto— de relaciones sintácticas y semánticas, sino como mensaje en el que el yo autor se convierte en yo narrador en virtud de los factores contextuales y situacionales que intervienen en el acto de comunicación literaria. Para llevarlo a cabo, he decidido estudiar una de las *Novelas Ejemplares*¹ de Miguel de Cervantes; *La Gitanilla*.

Palabras clave: Análisis discursivo, Lingüística de la Enunciación, *La Gitanilla*, Cervantes.

Abstract: The objective of this work is nothing less than to analyze the elements of internal cohesion considering the text as an act of enunciation, and not as a whole closed upon itself, nor as a system —independent from the context— composed by syntactic and semantic relations, but as a message by which the authorial I becomes the narrative I under the contextual and situational factors involved in the act of literary communication. To carry out this undertaking, I decided to study one of the “Novelas Ejemplares” by Miguel de Cervantes, “La Gitanilla”, a novel where Cervantes organizes the story through an omniscient narrator who handles all the narrative threads.

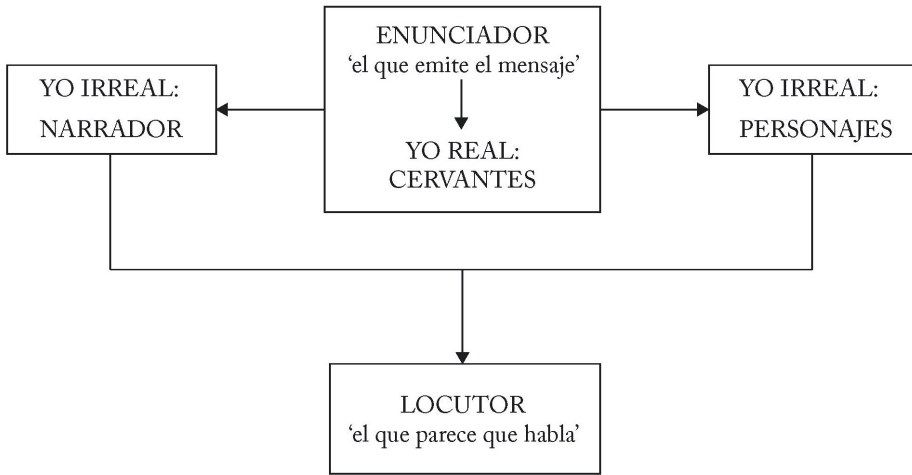
Keywords: Discursive analysis, Enunciation linguistics, “La Gitanilla”, Cervantes.

1. DESCRIPCIÓN DE LA ESTRUCTURA ENUNCIATIVA DEL TEXTO

A la hora de precisar la voz —o voces— enunciativa(s) de un discurso, hemos de tener presente que, cuando se emite un mensaje, la figura del hablante hay que analizarla desde el punto de vista del emisor (*enunciador*) y desde la óptica de la persona que parece que lo emite (*locutor*), pues ambos papeles son fundamentales para determinar el sentido e intencionalidad comunicativas. Si

¹ Manejaré la edición informatizada de Florencio Sevilla Arroyo, extraída de la página web www.cervantesvirtual.com.

examinamos nuestro texto, el *enunciador* de nuestra novela sería el *yo real*; esto es, el propio Cervantes, mientras que el *locutor*, a pesar de seguir siendo don Miguel, se presenta como un *yo oculto, disfrazado* o *imaginario* reflejado en la figura del narrador. Aparte de todo esto, al haber diálogos en esta obra narrativa, en ellos el *enunciador* sería, obviamente, el autor, mientras que los personajes serían los *locutores*, pues aunque parezca que hablan los personajes, no es otro sino Cervantes el que está detrás de todas y cada una de las palabras que puedan salir, por ejemplo, de la boca de Preciosa. En esquema, esta doble función que se desentraña de cualquier acto comunicativo podría verse de la siguiente manera:



Si examinamos el párrafo que abre *La Gitanilla*:

(1)

PARECE que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo²; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte (fol. Ir).

se comprueba que Cervantes ('yo real') pone en boca del narrador ('yo irreal') la universal idea de que la raza gitana es, por naturaleza, una raza que ha nacido, nace y nacerá para corromper el orden social, ya que todos llevan consigo el don para dedicarse al arte del hurto. Esto se refuerza con el verbo enunciativo *parece*, el cual sitúa una aseveración (la raza gitana representa el mal de la sociedad) en un plano subjetivo, cuya intencionalidad, pienso, es la de restarle la fuerza al axioma compartido entre el enunciador y el destinatario del mensaje, aunque,

² 'En todos los aspectos'.

en definitiva, la intención del acto comunicativo no es otra que la de argumentar, desde un principio, que los gitanos, por el mero hecho de pertenecer a esta raza, se encuentran en un mundo periférico, gobernado y estructurado por unas leyes, normas y costumbres discordantes con las de los demás.

Por su parte, si examinamos un parlamento de cualquier personaje, comprobaremos que se trata de lo mismo. Verbigracia, cuando don Juan va a convertirse en Andrés Caballero y tiene, por petición de Preciosa, que formar parte del mundo gitano, el Gitano Viejo 'sabio', en un largo parlamento, sienta los estatutos de la comunidad gitana, explicitando, entre otras cuestiones, que ellos tienen como leyes supremas las que siguen:

(2)

Nosotros guardamos inviolablemente *la ley de la amistad*: ninguno solicita la prenda del otro; libres vivimos de la amarga pestilencia de los celos. Entre nosotros, aunque hay muchos incestos, no hay ningún adulterio; y, cuando le hay en la mujer propia, o alguna bellaquería en la amiga, no vamos a la justicia a pedir castigo: *nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas o amigas; con la misma facilidad las matamos, y las enterramos por las montañas y desiertos, como si fueran animales nocivos; no hay pariente que las vengue, ni padres que nos pidan su muerte*. Con este temor y miedo ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, vivimos seguros. *Pocas cosas tenemos que no sean comunes a todos*, excepto la mujer o la amiga, que queremos que cada una sea del que le cupo en suerte. *Entre nosotros así hace divorcio la vejez como la muerte*; el que quisiere puede dejar la mujer vieja, como él sea mozo, y escoger otra que corresponda al gusto de sus años (fol. 19v).

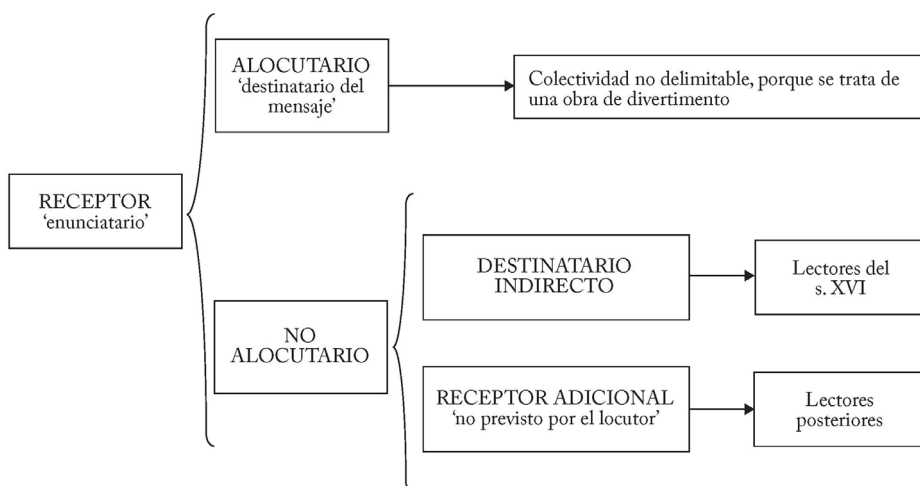
Estas leyes, propiciadas porque los gitanos forman parte del mundo de la marginalidad, son el reflejo de la creación de sus propios valores y, si hacemos balance de la obra, Cervantes explota esto al máximo, pues casi toda la narración descansa —por no decir toda— en los juicios peyorativos que sobre los gitanos se han tenido a lo largo de la historia. Sería difícil ver si, en este fragmento, Cervantes participa en estos juicios peyorativos, pero dado que el autor muestra sus argumentos para hacernos ver cómo la raza gitana infringe las normas, pensamos que muchos de estos valores no son aceptados por el autor; más aún si tenemos en cuenta la reacción de la gitanilla cuando habla a solas con Andrés, tras el ritual de iniciación en el mundo gitano, en el que deja bien claro que no está de acuerdo con todos los valores que imponen:

(3)

Puesto que estos señores legisladores han hallado por sus leyes que soy tuya, y que por tuya te me han entregado, yo he hallado por la ley de mi voluntad, que es la más fuerte de todas, que no quiero serlo si no es con las condiciones que antes que aquí vinieses entre los dos concertamos [...]. Estos señores bien

pueden entregarte mi cuerpo; pero no mi alma, que es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere (fol. 20v-21r) [...]

Por otra parte, también hemos de tener en cuenta con quién se establece la comunicación, pues todo acto comunicativo se enuncia para transmitir un mensaje a alguien. Desde el punto de vista de la teoría del receptor, el destinatario puede ser *alocutario* ('destinatario directo del mensaje') y *no alocutario*, distinguiendo entre el destinatario indirecto (aquellos oyentes que el enunciador prevé como posibles receptores) y el *receptor adicional* (no previstos por el enunciador). Si aplicamos este esquema a nuestra novela, pienso que se podría llevar a cabo de la siguiente manera:



Por consiguiente, en la estructura enunciativa de *La Gitanilla* hay un *enunciador*, cuyo papel es el de hacernos llegar la novela, unos *locutores* que son el que parece contar la historia (narrador) y los que, a través del estilo directo, ponen de manifiesto sus vivencias y creencias (personajes). El mensaje emitido por las voces enunciativas tienen por *destinatario* al lector en general, y su intención comunicativa es la de *amenizar* a sus lectores, contándonos la vida de una niña de clase social elevada que fue raptada en su infancia por una gitana. Por lo tanto, la intención global del discurso lleva implícito la historia de los gitanos y la de la niña raptada, enfocado desde el punto de vista del vencimiento del bien sobre el mal, pues si recordamos el desarrollo de la novela, ésta culmina con el sentimiento de culpa de la *abuela* de Preciosa por haber infligido el orden social (= secuestrar a una niña)³, por lo que el punto clave de *La Gitanilla* está

³ Si las buenas nuevas que os quiero dar [confesar que ella raptó a Constanza (=Preciosa)], señores, no merecieren alcanzar en albricias el perdón de un gran pecado mío, aquí estoy para recibir el castigo que quisieredes darme (f. 33v).

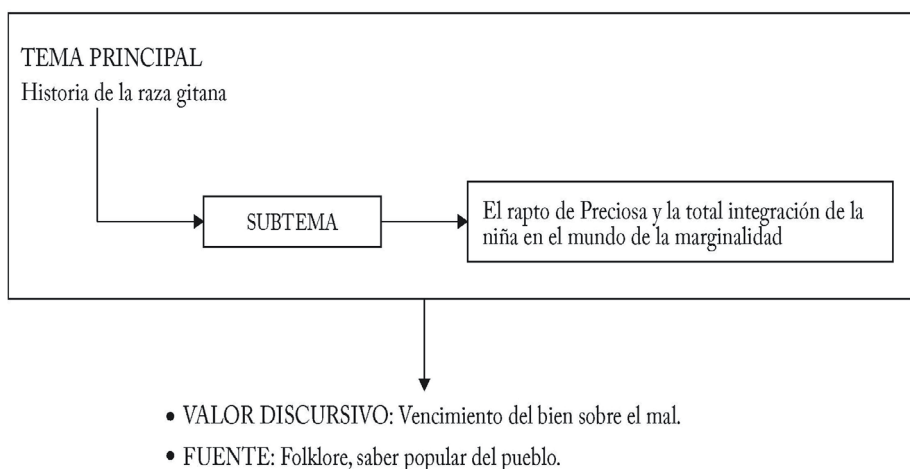
sustentado en la leyenda de que los gitanos, ultrajadores de las normas sociales, viven en un mundo periférico. Claro está que todo esto tiene un trasfondo folklórico que Cervantes ha sabido, sobremanera, plasmar a lo largo de toda la narración, una narración que pretende poner de manifiesto que, hasta los mismos gitanos, pueden llegar a ser tan leales como cualquier otra raza, y eso se comprueba, insisto, en el comportamiento de la gitana vieja, pues, a sabiendas de que su vida correría peligro si dilucidaba el verdadero linaje de Preciosa, no dudó en decir la verdad para salvar a su nieta y a Andrés Caballero, por lo que Cervantes viene a poner de relieve el valor dominante que más le ha interesado desde un principio: el bien vence sobre el mal.

2. ORGANIZACIÓN TEMÁTICA E IDEOLÓGICA DEL DISCURSO

Una vez conocida la estructura enunciativa del texto que aquí tratamos es necesario dilucidar la organización temática del discurso, la función comunicativa que nos desvelan los personajes y, como no, la finalidad o el objetivo que perseguía Cervantes cuando se dispuso a redactar la novela.

2.1 Estructura informativa

Con esto nos referimos a la consabida distinción entre *tema-remas*, *información conocida-información nueva* o *focalización*. Para aplicarlo al análisis discursivo de *La Gitanilla*, emplearemos los términos *tema principal* y *subtema*, poniendo de manifiesto sólo los aspectos más representativos de la misma, para desarrollarlos con más rigor en el apartado dedicado al estudio de los personajes, ya que será allí donde trataremos, con mayor exactitud, la función, ideología, organización y finalidad del discurso.



Como puede desprenderse del esquema arriba propuesto, el tema principal sería el de la historia de la raza gitana, ejemplificado con el rapto de una niña de noble linaje, cuya belleza sin parangón y su sapiencia y saber estar en los momentos de mayor tensión, son aprovechados por Cervantes para plantearnos — desde el principio— que la genealogía de la joven no parece que se asemeje al perfil del componente gitano. Bien es cierto que el narrador nos lo hace saber desde el principio:

(4)

Una [...] desta nación⁴, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco⁵, crió una muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa, y a quien enseñó todas sus gitanerías y modos de embelecós⁶ y trazas de hurtar. Salió la tal Preciosa la más única bailadora que se hallaba en todo el gitanismo, y la más hermosa y discreta que pudiera hallarse, no entre los gitanos, sino entre cuantas hermosas y discretas pudiera pregonar la fama (f. 1r).

pero esta información no es imprescindible —a mi juicio— pues a lo largo del texto encontramos referencias a la extrañeza que provoca en los personajes el hecho de que esta niña de quince años pertenezca a esta raza. Así, cuando Preciosa, estando en la villa de Madrid, termina de cantar la primera composición poética documentada en nuestro texto, hubo hombres que dijeron:

(5)

¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad, que merecía ser hija de un gran señor (f. 3r).

Esto nos hace ver que, en la ideología del momento, era inusual que una joven de las características de Preciosa perteneciese al mundo gitano, por lo que Cervantes, apoyándose en el saber del pueblo y queriendo amenizar a sus lectores, construye una historia en la que refleja el tópico del gitano como hombre que representa el mal, otorgándole a Preciosa la libertad de hablar por ella misma, y no por mediación de un *yo* masculino, aunque, en el fondo, seamos conscientes de que es don Miguel el que habla. Así pues, lo lúdico va a ser muy importante en esta novela —a la vez que lo ejemplarizante—, pues expone los valores compartidos para hacerles ver que ellos también tienen valores que se apartan del único objetivo de mancillar el orden, aunque algunos de los mismos no se complementen con los valores de los no gitanos. Todo esto se distribuye linealmente, salvo en aquellos momentos en los que se rememora el pasado por necesidades

⁴ 'raza'.

⁵ Astuto ladrón de la mitología griega que robó los bueyes robados que Heracles tenía, y para no dejar huellas, arrastró a los animales por la cola, obligándolos a caminar hacia atrás.

⁶ 'engaños'.

de comprensión entre los interlocutores (y/o lectores), tal y como sucede cuando el paje poeta llega al lugar de acampada de los gitanos:

(6)

—Yo estaba en Madrid en casa de un título, a quien servía no como a señor, sino como a pariente. Éste tenía un hijo, único heredero suyo, el cual, así por el parentesco como por ser ambos de una edad y de una condición misma, me trataba con familiaridad y amistad grande. Sucedió que este caballero se enamoró de una doncella principal, a quien él escogiera de bonísima gana para su esposa, si no tuviera la voluntad sujeta, como buen hijo, a la de sus padres, que aspiraban a casarle más altamente [...] (ff. 26r-27r).

o cuando la gitana vieja cuenta la historia de Andrés Caballero y de Preciosa:

(7)

Entonces la gitana vieja contó brevemente la historia de Andrés Caballero, y que era hijo de don Francisco de Cárcamo, caballero del hábito de Santiago, y que se llamaba don Juan de Cárcamo; asimismo del mismo hábito, cuyos vestidos ella tenía, cuando los mudó en los de gitano. Contó también el concierto que entre Preciosa y don Juan estaba hecho, de aguardar dos años de aprobación para desposarse o no. Puso en su punto la honestidad de entrambos y la agradable condición de don Juan (f. 34v).

La diferencia entre una y otra forma no son gratuitas, pues Cervantes emplea el estilo directo para contar la historia de Clemente —historia no conocida— y decide poner en boca del narrador las palabras de la gitana vieja, cuando ésta le cuenta a los padres de Preciosa (Guiomar de Meneses y Fernando de Azevedo) la historia de los dos jóvenes, porque ésa información ya no es relevante; esto es, la conocíamos previamente, aunque, si bien es verdad, se introduce un dato que desconocíamos hasta el momento: Andrés (don Juan de Cárcamo) es hijo de don Francisco de Cárcamo, caballero del hábito de Santiago. Esta nota es fundamental para el desarrollo de las últimas páginas de la novela, pues, desde entonces, se referirán a él como don Juan, y no como Andrés Caballero.

2.2 Ideología y costumbres del narrador y de los personajes

2.1.1 Narrador

Como advirtiese con anterioridad, en *La Gitanilla* de Cervantes nos encontramos con un narrador omnisciente que dispone, a su antojo, el decurso de una historia manipula por el mismo autor de la obra, el único responsable, en definitiva, del discurso que aquí tratamos. José Romera Castillo (1983: 150-152) se propuso estudiar la presencia del narrador en esta novela y, tras su estudio, comentaba que de todos los parlamentos que aparecen en la obra (303), corresponden al narrador el 30% (unos 90). Este dato estadístico lo contrapone con

la cantidad de líneas que ocupa la novela (2270), excluyendo las composiciones poéticas, de las cuales, 990 son ocupadas por la voz del organizador del hilo narrativo (un 43%)⁷. Por tanto, la presencia del narrador es bastante destacada, sin que ello quiera decir que su intromisión sea uniforme ni que tengan la misma extensión, ya que sus intervenciones cumplen con una finalidad discursiva propia, finalidad concedida y otorgada por don Miguel de Cervantes que hace que las funciones del narrador sean de distintos tipos, tales como: reformulador de ideas preconcebidas:

(8)

Una, pues, desta nación, gitana vieja, que podía ser jubilada en la ciencia de Caco, crió una muchacha en nombre de nieta suya, a quien puso nombre Preciosa (f. 1r).

sintetizador de acciones:

(9)

En resolución, concertaron, como se ha dicho, la venida de allí a ocho días, y que se había de llamar, cuando fuese gitano, Andrés Caballero; porque también había gitanos entre ellos deste apellido (ff. 13v-14r).

e introductor del diálogo de forma directa y apoyándose de los *verbum dicendi*⁸:

(10)

—Uno tengo yo —replicó la doncella—; si éste basta, hele aquí, con condición que también se me ha de decir a mí la buenaventura (f. 8v).

(11)

Apenas acabó Preciosa su romance, cuando del ilustre auditorio y grave senado que la oía, de muchas se formó una voz sola que dijo:

—¡Torna a cantar, Preciosica, que no faltarán cuartos como tierra! (f. 5v).

(12)

El cantar de Preciosa fue para admirar a cuantos la escuchaban. *Unos decían*: ¡Dios te bendiga la muchacha!. *Otros*: ¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad, en verdad, que merecía ser hija de un gran señor. *Otros* había más groseros, que *decían*: ¡Dejen crecer a la rapaza, que ella hará de las suyas! ¡A fe que se va añudando en ella gentil red barredera para pescar corazones! *Otro*, más humano, más basto y más modorro, viéndola andar tan ligera en el baile, *le dijo*: ¡A ello, hija, a ello! ¡Andad, amores, y pisad el polvito atán menudito! Y ella respondió, sin dejar el baile: ¡Y pisarélo yo atán menudó! (f. 3r).

⁷ La edición manejada por J. Romera Castillo fue la de Juan Bautista Avalle-Arce (1982).

⁸ Marcado entre guiones, en un párrafo previo narrativo o anteponiendo el verbo introductor del estilo directo.

En otros casos, la narración aparece de manera indirecta:

(13)

Llegóse el día, visitó al mordido; preguntóle cómo se llamaba y adónde iba, y cómo caminaba tan tarde y tan fuera de camino; aunque primero le preguntó cómo estaba, y si se sentía sin dolor de las mordeduras. A lo cual respondió el mozo que se hallaba mejor y sin dolor alguno, y de manera que podía ponerse en camino. A lo de decir su nombre y adónde iba, no dijo otra cosa sino que se llamaba Alonso Hurtado, y que iba a Nuestra Señora de la Peña de Francia a un cierto negocio, y que por llegar con brevedad caminaba de noche, y que la pasada había perdido el camino, y acaso había dado con aquel aduar, donde los perros que le guardaban le habían puesto del modo que había visto (f. 25r).

También puede dirigirse en estilo directo, bien hacia algún personaje:

(14)

Mirad lo que habéis dicho, Preciosa, y lo que vais a decir; que ésas no son alabanzas del paje, sino lanzas que traspasan el corazón de Andrés, que las escucha. ¿Queréislo ver, niña? Pues volved los ojos y veréisle desmayado encima de la silla, con un trasudor de muerte; no penséis, doncella, que os ama tan de burlas Andrés que no le hieran y sobresalten el menor de vuestros descuidos. Llegaos a él en hora buena, y decilde algunas palabras al oído, que vayan derechas al corazón y le vuelvan de su desmayo. ¡No, sino andaos a traer sonetos cada día en vuestra alabanza, y veréis cuál os le ponen! (ff. 17r-17v).

bien hacia los propios lectores:

(15)

Olvidábaseme de decir cómo la enamorada mesonera descubrió a la justicia no ser verdad lo del hurto de Andrés el gitano, y confesó su amor y su culpa, a quien no respondió pena alguna, porque en la alegría del hallazgo de los desposados se enterró la venganza y resucitó la clemencia (f. 38r).

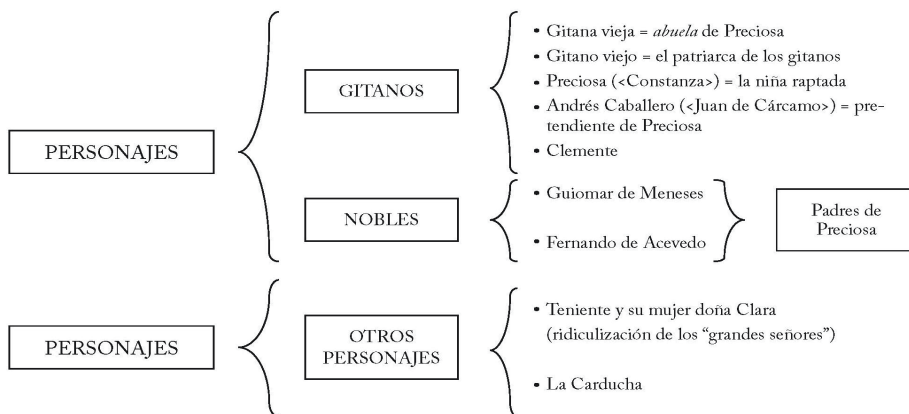
Sea como fuere, de nada sirven estos datos si no tenemos en cuenta su función en el conjunto de la obra, pues Cervantes, con cada una de las intervenciones del narrador, nos lleva a ver su ideología, una ideología que también la reflejarán los personajes, entendiendo como tales a los que tienen, dentro del texto, voz enunciativa. Serán estos los que estudiaremos en las páginas siguientes.

2.1.2 Personajes

En *La Gitanilla*, los personajes giran en torno a la figura de Preciosa (la segunda voz en importancia⁹), ya que según sus acciones irán apareciendo unas u

⁹ La primera es el narrador.

otras voces enunciatoras. El análisis discursivo que planteo se centrará en analizar la figura de Preciosa y de aquellos personajes más representativos que salen a su paso. *Grosso modo*, las voces enunciatoras más significativas a lo largo de la obra pueden ser las que siguen:



Preciosa, la niña gitana, va con su abuela y otras gitanillas a cantar y a bailar por Madrid y sus alrededores. En sus continuas idas y venidas, unos caballeros la llamaron para que pasasen dentro de la casa en la que unos señores pasaban su tiempo, bien paseándose, bien jugando a diversos juegos. La respuesta de la niña fue la siguiente:

(16)

—¿Quiérenme dar barato¹⁰, cenores? —dijo Preciosa (que, como gitana, hablaba ceceoso, y esto es artificio en ellas, que no naturaleza) [f. 6r].

La intromisión del narrador en esta acotación contextualizadora refleja un rasgo muy apegado a la conciencia lingüística de Cervantes y de toda su comunidad: el *ceceo* era empleado por los gitanos como algo artificioso. El hecho de que Cervantes no hubiese seguido plasmando este fenómeno a lo largo de toda la obra se debe a que, una vez advertido, su continua presencia hubiese ocasionado una repetición innecesaria que hubiese distraído al lector. De cualquier manera, la petición que le harán esos caballeros para que entren, provocó un foco de tensión entre las gitanas, tal y como se desprende de la siguiente conversación:

(17)

—Si tú quieres entrar, Preciosa —dijo una de las tres gitanillas que iban con ella—, entra en hora buena; que yo no pienso entrar adonde hay tantos hombres.

¹⁰ Propina que los ganadores acostumbraban a repartir entre los que miraban.

—Mira, Cristina —respondió Preciosa—: de lo que te has de guardar es de un hombre solo y a solas, y no de tantos juntos; porque antes el ser muchos quita el miedo y el recelo de ser ofendidas. Advierte, Cristinica, y está cierta de una cosa: que la mujer que se determina a ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser. Verdad es que es bueno huir de las ocasiones, pero han de ser de las secretas y no de las públicas.

—Entremos, Preciosa —dijo Cristina—, que tú sabes más que un sabio (f. 6r).

Efectivamente, la negativa de entrar de una de las gitanas —en la réplica de Preciosa sabremos que es Cristina— está basada en el temor de perder la honra, ¿qué honra pueden perder unas gitanas, si el derecho del honor-honra estaba sujeto al de un eslabón social muy superior al que ostentaban estas muchachas? ¿Qué honra quieren salvaguardar si a los mismos gitanos, según el Gitano Viejo, “no nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambición de acrecentarla; ni sustentamos bandos, ni madrugamos a dar memoriales, ni acompañar magnates, ni a solicitar favores”? (f. 20r). Probablemente se refiera a la honra propia de los gitanos, pues ellos son muy reacios a infringir sus valores, ya que, como argumentaba el gitano viejo:

(18)

ellas procuran ser castas, y nosotros, como ya he dicho, vivimos seguros.

La cuestión es que, ante tal réplica, Preciosa, con sus grandes dotes argumentativas, persuade a Cristina, diciéndole que el peligro no está en entrar donde haya muchos hombres juntos, sino en quedarse a solas con uno sólo. A esto, le insiste que la honra depende de una misma, aunque, si bien es cierto, es pura apariencia, pues “es bueno huir de las ocasiones, pero han de ser de las secretas y no de las públicas”.

Una vez que deciden entrar, uno de los allí presentes, le roba a Preciosa una composición poética que le habían regalado instantes antes, ésta le pide que no se la quite, pues aún no lo ha leído. Tal justificación le sirve al caballero para preguntarle, sarcásticamente, lo siguiente:

(19)

—Y ¿sabes tú leer, hija? —dijo uno (f. 6r).

a lo que le respondió la gitana vieja:

(20)

—Y escribir —respondió la vieja—; que a mi nieta hela criado yo como si fuera hija de un letrado (ff. 6r-6v).

La pregunta del caballero lleva implícita la lectura de que no es posible que una gitana sepa leer; esa destreza le corresponde a otras personas. Por eso y no por otra cuestión, la *abuela* de la niña le hace saber que su nieta está tan preparada como un letrado: ¿otra pista más del noble linaje de la muchacha? pero, ¿quién le ha enseñado a adquirir las destrezas que aquí se plantean? ¿la gitana vieja? De cualquier manera, esta intervención nos sigue dando pistas de la extrañeza que provoca la sabiduría de la niña, una sabiduría que en el ejemplo anterior lo resaltaba la gitana Cristina, quien decidió entrar porque si Preciosa así lo veía oportuno, así habría de hacerlo, pues ella sabe “más que un sabio”.

Tras este encuentro con los caballeros, decide ir a la casa del “tiniente” para satisfacer el pedido de la señora de éste, pues doña Clara, tras haberle llegado la noticia de esta joven gitana, le pidió a su marido que se la llevase a casa para que le cantara, le bailara y le leyese la “buena ventura”. Y esto es así, porque la belleza y grandilocuencia de esta niña de quince años se había ido extendiendo rápidamente. Y todo porque, según Preciosa:

(21)

los ingenios de las gitanas van por otro norte¹¹ que los de las demás gentes: siempre se adelantan a sus años; no hay gitano necio, ni gitana lerda; que, como el sustentar su vida consiste en ser agudos, astutos y embusteros, despabilan¹² el ingenio a cada paso, y no dejan que críe moho en ninguna manera. ¿Veen estas muchachas, mis compañeras, que están callando y parecen bobas? Pues éntrenles el dedo en la boca y tíenténlas las cordales¹³, y verán lo que verán. No hay muchacha de doce que no sepa lo que de veinte y cinco, porque tienen por maestros y preceptores al diablo y al uso, que les enseña en una hora lo que habían de aprender en un año (f. 7v).

En esta intervención de Preciosa, Cervantes explota un saber común consistente en la perspicacia y viveza de los gitanos desde edad temprana para sobrevivir en el mundo marginal que, bien les ha tocado vivir, bien ha sido elegido por ellos. Todo ello viene argumentado por tener “por maestros y preceptores al diablo y al uso, que les enseña en una hora lo que habían de aprender en un año”.

De cualquier manera, lo verdaderamente relevante de este pasaje en la casa del “tiniente” es la ridiculización que Cervantes hace de este señor y de su casa, pues aparentan tener un nivel socio-económico muy superior al que verdaderamente ostentan, ya que ni siquiera tenían un cuarto¹⁴ para pagarle a Preciosa. Cervantes se ríe de esta situación, muy conocida por los lectores de la época, y pone en boca de Preciosa las siguientes palabras tras escuchar que una de las doncellas quería pagarle con un dedal de plata:

¹¹ ‘dirección’.

¹² ‘agudizan’, ‘afilan’.

¹³ Muelas de juicio o de la cordura.

¹⁴ Moneda de cobre española cuyo valor era el de cuatro maravedíes de vellón.

(22)

—Antes —respondió Preciosa—, se hacen las cruces mejores del mundo con dedales de plata, como sean muchos (f. 8v).

Preciosa, al darse cuenta de la situación real de estas señoras y, posteriormente, de la del marido, asume que no le van a pagar nada, pues realmente lo único que hacen es evadirse por falta de recursos para hacerles frente. Esto se agudiza cuando el “tiniente” le dice a su esposa:

(23)

—¡Por Dios, que no tengo blanca! Dadle vos, doña Clara, un real a Preciosica, que yo os le daré después.

—¡Bueno es eso, señor, por cierto! ¡Sí, ahí está el real de manifiesto! No hemos tenido entre todas nosotras un cuarto para hacer la señal de la cruz, ¿y quiere que tengamos un real?

—Pues dadle alguna valoncica vuestra, o alguna cosita; que otro día nos volverá a ver Preciosa, y la regalaremos mejor.

A lo cual dijo doña Clara:

—Pues, porque otra vez venga, no quiero dar nada ahora a Preciosa.

Antes, si no me dan nada —dijo Preciosa—, nunca más volveré acá. Mas si volveré, a servir a tan principales señores, pero *trairé tragado que no me han de dar nada, y ahorrarme la fatiga del esperallo* (ff. 9v-10r).

Como puede verse, esta secuencia es extraordinaria, pues cuando dice doña Clara “¡Sí, ahí está el real de manifiesto!”, Cervantes juega con un doble sentido: la moneda y la realidad de no tenerla. Además, Preciosa ya se ha percatado del verdadero problema, por lo que a la negativa de doña Clara de no darle ahora nada para así hacerla venir otra día, Preciosa nos aclara el verdadero sentido de esa negativa (implicatura), pues dice que volverá de todas formas para servirles por ser grandes señores, pero que se hará a la idea de que “no me han de dar nada, y ahorrarme la fatiga del esperallo” (f. 10r).

Un día que volvían de Madrid, las gitanas se toparon con un “mancebo gallardo y ricamente aderezado de camino”¹⁵, provocando el desconcierto de las gitanas, quienes lo miraban, “admiradas de que a tales horas un tan hermoso mancebo estuviese en tal lugar, a pie y solo” (f. 10v), por lo que Cervantes asume y nos transmite un nuevo valor moral (y social) de su tiempo. El primer encuentro de estos jóvenes es un claro ejemplo del carácter argumentativo e ideológico de la obra. En primer lugar, desde el momento en el que éste se presenta como “hijo de Fulano —*que por buenos respectos aquí no se declara su nombre*” para después decirnos:

¹⁵ En traje de montar.

(24)

Mi nombre es éste —y díjosele—; el de mi padre ya os le he dicho. La casa donde vive es en tal calle, y tiene tales y tales señas; vecinos tiene de quien podréis informaros, y aun de los que no son vecinos también, que no es tan escasa la calidad y el nombre de mi padre y el mío, que no le sepan en los patios de palacio, y aun en toda la Corte.

nos daría pie para pensar, bien que se trata de una burla, bien que, ciertamente, el hecho de enamorarse de una gitanilla deshonraría a su familia, pues la sociedad no contempla que un “gentilhombre” mantenga relaciones con una joven de clase social inferior y, menos aún, con una muchacha perteneciente a la raza gitana. Esta lectura se ve reforzada por la intención del “mancebo gallardo”, cuando le dice a la abuela de Preciosa que:

(25)

con ser de la calidad y nobleza que os he referido, y de la que casi se os debe ya de ir trasluciendo, con todo eso, quisiera ser un gran señor para levantar a mi grandeza la humildad de Preciosa, *haciéndola mi igual y mi señora* [porque] yo no la pretendo para burlalla, ni en las veras del amor que la tengo puede haber género de burla alguna; *sólo quiero servirla del modo que ella más gustare: su voluntad es la mía.*

Con el cierre de este argumento, el joven pone de manifiesto que su único objetivo es servir a la gitanilla, jugando Cervantes con gran maestría con el amor cortés, solo que esta vez lo traspasa a una relación entre dos jóvenes de estratos sociales muy dispares. Ante tal acometida por parte del joven caballero, Preciosa le asegura que no se va a entregar tan fácilmente, pues el honor y la honra de su virginidad no es fácilmente franqueable. Estaríamos, pues, ante otro signo del valor del honor y de la honra de los gitanos, pues son los dos valores supremos que sustentan a la raza gitana. También podríamos estar ante otra señal del falso linaje gitano de la muchacha, pues Preciosa, como tal, no podría tener honra, pero Constanza sí, por lo que se ve cómo el autor de la obra juega con estos valores morales tan asentados en la España de su tiempo. De esta manera sí se explica la grandilocuencia de la joven niña asentada —o aclimatada— en un mundo marginal en el que, a pesar de no pertenecer, se siente totalmente arraigada, pues, al igual que las niñas de su edad, por más que tenga quince años:

(26)

(que, según la cuenta de mi abuela, para este San Miguel los haré), soy ya vieja en los pensamientos y alcanzo más de aquello que mi edad promete, más por mi buen natural que por la esperiencia.

Nótese, además, el inciso de la propia muchacha “(que, según la cuenta de mi abuela, para este San Miguel los haré)”, pues se trata de un elemento anticipatorio que, a simple vista, parece no tener importancia pero que, al final de la novela, será trascendental, pues se trata de una pista del verdadero linaje de la gitana. De cualquier manera, tras este inciso, la gitanilla (ff. 10v-13r) empieza a exponer las razones por las que no piensa entregarse tan fácilmente y las condiciones que ha de cumplir si quiere tenerla. La estructura de esta argumentación puede verse reflejada en el siguiente esquema:

ARGUMENTOS PRINCIPALES

1. Amor (primeros momentos) = locura¹⁶.
2. Una vez conseguido, no interesa¹⁷. En consecuencia, no va a perder su virginidad a no ser que contraiga matrimonio¹⁸, porque es lo único que tiene y no piensa perderlo tan fácilmente, pues antes de regalarla prefiere la muerte¹⁹.

SUBARGUMENTOS

1. La virginidad. Una vez perdida, pierde su identidad y la poca valía que pueda tener una mujer²⁰.
2. Amor = ceguera transitoria²¹. Entonces, para contraer matrimonio exponen una serie de condiciones, tales como formar parte de su estirpe, comprobar su identidad y “cursar dos años en nuestras escuelas”.

El joven, petrificado ante la perspicacia de la muchacha, acepta porque:

(27)

—Cuando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mía, determiné de hacer por ti cuanto tu voluntad acertase a pedirme, aunque nunca cupo en mi pensamiento que me habías de pedir lo que me pides; pero, pues es tu gusto que

¹⁶ Las pasiones amorosas en los recién enamorados son como ímpetus indiscretos que hacen salir a la voluntad de sus quicios; la cual, atropellando inconvenientes, desatinadamente se arroja tras su deseo, y, pensando dar con la gloria de sus ojos, da con el infierno de sus pesadumbres [f. 11v].

¹⁷ Si alcanza lo que desea, mengua el deseo con la posesión de la cosa deseada, y quizá, abriéndose entonces los ojos del entendimiento, se vee ser bien que se aborrezca lo que antes se adoraba [f. 11v].

¹⁸ Si vos, señor, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio; que si la virginidad se ha de inclinar, ha de ser a este santo yugo, que entonces no sería perderla, sino emplearla en ferias que felices ganancias promete.

¹⁹ Una sola joya tengo, que la estimo en más que a la vida y no la tengo de vender a precio de promesas ni dádivas, porque, en fin, será vendida, y si puede ser comprada, será de muy poca estima [f. 11r].

²⁰ Flor es la de la virginidad que, a ser posible, aun con la imaginación no había de dejar ofenderse. Cortada la rosa del rosal, ¡con qué brevedad y facilidad se marchita! Éste la toca, aquél la huele, el otro la deshoja, y, finalmente, entre las manos rústicas se deshace [f. 12r].

²¹ Podría ser que cobrásedes la vista, que ahora debéis de tener perdida, o, por lo menos, turbada, y viésedes que os convenía huir de lo que ahora seguíis con tanto ahínco [f. 12r].

el mío al tuyo se ajuste y acomode, cuéntame por gitano desde luego, y haz de mí todas las esperiencias que más quisieres; que siempre me has de hallar el mismo que ahora te significativo.

A partir de este momento, el muchacho que, posteriormente sabremos que se llama Juan, formará parte del mundo de la gitanilla. Será entonces cuando le bauticen con el nombre de Andrés Caballero y, una vez recogido por los gitanos, un Gitano Viejo que vendría a representar el patriarca de su sociedad, le explicita las reglas que rigen su nación, unas reglas ya comentadas con anterioridad (ff. 19r-20r). Andrés es bien recibido, pero a pesar de abandonar su casa, sus tierras y sus privilegios, no podrá perder sus valores morales, pues siempre se evade de hacerle daño a los demás, quizá porque Cervantes nos hace ver que el bien sólo le corresponde a las personas ajenas a la periferia de los estratos marginales. Así, nada más entrar, el nuevo gitano se excusa de robar durante el primer mes porque antes ha de prepararse para ello, pero veremos que no es más que un pretexto. El narrador nos aclara que:

(28)

con propósito de seguir y conseguir su empresa, sin entremeterse nada en sus costumbres; o, a lo menos, escusarlo por todas las vías que pudiese, pensando exentarse de la jurisdicción de obedecellos en las cosas injustas que le mandasen, a costa de su dinero.

Incluso convence a sus nuevos compañeros para irse de los alrededores de Madrid (parten hacia Toledo) con el único objetivo de apartarse del epicentro, porque en la periferia de su entorno no podría ser descubierto. En este momento entra el narrador en escena para hacernos balance de la transformación que está sufriendo don Juan de Cárcamo:

(29)

¡Oh poderosa fuerza deste que llaman dulce dios de la amargura (título que le ha dado la ociosidad y el descuido nuestro), y con qué veras nos avasallas, y cuán sin respecto nos tratas! Caballero es Andrés, y mozo de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la Corte y con el regalo de sus ricos padres; y desde ayer acá ha hecho tal mudanza, que engañó a sus criados y a sus amigos, defraudó las esperanzas que sus padres en él tenían; *dejó el camino de Flandes, donde había de ejercitar el valor de su persona y acrecentar la honra de su linaje, y se vino a postrarse a los pies de una muchacha, y a ser su lacayo; que, puesto que hermosísima, en fin, era gitana*: privilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena a sus pies a la voluntad más esenta.

A Cervantes, lo único que le interesa de todo esto es mostrar cómo *Amor* hacer extremos, pues ha sido éste la causa de la deshonor del noble caballero —y consiguiientemente la de su familia—. Y todo por una mujer que no merece la pena,

porque, en definitiva, “era gitana”, haciendo hincapié en la bajeza de don Juan. Pero, aún así, no todo lo ha perdido; es incapaz hacer el mal, porque

(30)

con cada hurto que sus maestros hacían se le arrancaba a él el alma; y tal vez hubo que pagó de su dinero los hurtos que sus compañeros había hecho, conmovido de las lágrimas de sus dueños; de lo cual los gitanos se desesperaban, diciéndole que era contravenir a sus estatutos y ordenanzas, que *prohibían la entrada a la caridad en sus pechos, la cual, en teniéndola, habían de dejar de ser ladrones, cosa que no les estaba bien en ninguna manera.*

Con esta intervención narrativa, Cervantes asienta una de las ideas más extendidas del momento: el arte del hurto es innato en los gitanos e impropio en las familias de noble linaje. Tanto es así, que Andrés, para no irritar a sus compañeros, les convence para ir sólo a realizar las fechorías que de él se esperan, con el único objetivo de evadirse por completo, pues no va a hurtar, sino a entregar

(31)

alguna cosa que pudiese decir que la había hurtado, y deste modo cargar lo que menos pudiese sobre su conciencia (f. 22v).

De esta manera, no infringiría sus valores y mantendría contenta a la comunidad y a su Preciosa. Con esta estrategia se convirtió en uno de los mejores ladrones —sin serlo— y, tras un mes de estancia en Toledo, se fueron a Extremadura, donde se toparán con el paje poeta, al que los gitanos llamarán Clemente. La entrada de este personaje despierta los celos de Andrés, pues teme que haya venido a por su gitanilla. Preciosa le asegura que a ella no le interesa y, para vencerlo, Cervantes cambia el tono de la joven gitana, pues para persuadir al que será su esposo, empieza a llamarlo por su nombre sin fórmulas de tratamiento antepuestas y le tutea, dándole al vocativo un claro valor apelativo y, en el caso que proponemos, replicativo:

(32)

—¡Válame Dios —respondió Preciosa—, Andrés, y cuán delicado andas, y cuán de un sutil cabello tienes colgadas tus esperanzas y mi crédito, pues con tanta facilidad te ha penetrado el alma la dura espada de los celos! Dime, Andrés: si en esto hubiera artificio o engaño alguno, ¿no supiera yo callar y encubrir quién era este mozo? ¿Soy tan necia, por ventura, que te había de dar ocasión de poner en duda mi bondad y buen término? Calla, Andrés, por tu vida, y mañana procura sacar del pecho deste tu asombro adónde va, o a lo que viene.

Esta deixis social tiene un claro valor persuasivo, pues en las conversaciones precedentes, a excepción de las palabras que le dedicó al oído cuando fue a cantar

a su casa y uno de los allí presentes le quitó el papel que contenía el soneto del paje:

(33)

—¡Gentil ánimo para gitano! ¿Cómo podréis, *Andrés*, sufrir el tormento de toca, pues no podéis llevar el de un papel? (f. 17v).

Preciosa se dirige a él con un tono aparentemente respetuoso, dando señas de frialdad en el trato. A esto hay que añadir la anteposición de fórmulas de tratamiento, como *señor*:

(34)

Si vos, *señor*, por sola esta prenda venís, no la habéis de llevar sino atada con las ligaduras y lazos del matrimonio (f. 12r).

señor caballero:

(35)

—Yo, *señor caballero*, aunque soy gitana pobre y humildemente nacida, tengo un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas me lleva (f. 11v).

señor galán:

(36)

—Eso no, *señor galán* -respondió Preciosa-: sepa que conmigo ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los celos (f. 12v).

y *señor Andrés*:

(37)

No quiero juramentos, *señor Andrés*, ni quiero promesas; sólo quiero remitirlo todo a la experiencia deste noviciado, y a mí se me quedará el cargo de guardarme, cuando vos le tuviéredes de ofenderme (f. 21r).

Frente a esta decisión de Preciosa, vemos que Andrés, desde que era don Juan, siempre empleó un trato más amigable y cercano. Esto se podría interpretar, bien porque era noble y ello le daba derecho a hacerlo —el “tiniente” siempre lo hizo así—:

(38)

—Mucho sabes, Preciosa —dijo el tiniente—. Calla, que yo daré traza que sus Majestades te vean, porque eres pieza de reyes (f. 10r).

bien porque al presentarse como siervo de la joven gitana, era el trato que le correspondía:

(39)

—Cuando el cielo me dispuso para quererte, Preciosa mía, determiné de hacer por ti cuanto tu voluntad acertase a pedirme, aunque nunca cupo en mi pensamiento que me habías de pedir lo que me pides (f. 12v).

Tan sólo en una ocasión parece tratarla con un tono despectivo:

(40)

—Otra vez te he dicho, *niña* —respondió el don Juan que había de ser Andrés Caballero—, que en todo aciertas, sino en el temor que tienes que no debo de ser muy verdadero; que en esto te engañas, sin alguna duda. La palabra que yo doy en el campo, la cumpliré en la ciudad y adonde quiera, sin serme pedida, pues no se puede preciar de caballero quien toca en el vicio de mentiroso (f. 16r).

motivado por la indignación que le supone la falta de credibilidad en sus palabras, pues él es un caballero y, por ende, siempre cumple sus promesas.

Frente a esta pareja, el matrimonio formado por el “tiniente” y doña Clara, se tratan por igual:

(41)

—¡Por Dios, que no tengo blanca! *Dadle vos, doña Clara*, un real a Preciosica, que yo os le daré después (f. 9v).

—¡Bueno es eso, *señor*, por cierto! ¡Sí, ahí está el real de manifiesto! No hemos tenido entre todas nosotras un cuarto para hacer la señal de la cruz, *¿y quiere que tengamos un real?* (ff. 9v-10r).

El resto de personajes siguen unas reglas prefijadas por el autor. Verbigracia, la *abuela* tutea a su nieta, mientras que ésta nunca lo hace, las gitanillas se tutearán siempre, pero tratarán con respeto a los hombres y a sus mayores, entre otros casos de esta deixis social.

Siguiendo con el decurso discursivo, Clemente ‘paje poeta’ que se asentó como uno más en la nación gitana con la única finalidad de buscar una vía para marcharse a Génova, propuso trasladarse hacia Sevilla, pero tal idea fue retirada, porque Preciosa no había dejado un buen recuerdo por aquella zona, por lo que optaron por trasladarse al reino de Murcia. En el camino pararon en un mesón y, será ahora cuando lleguemos a uno de los momentos más importantes de la obra: la hija de la mesonera, Carducha, le propuso matrimonio a Andrés y éste, al negarse, provocó la venganza de la muchacha, pues —cuando se marchaban los gitanos— introdujo en las pertenencias de Andrés Caballero unos *dijes*

y avisó a las autoridades para que los detuvieran a todos. Estos propusieron registrar a todos los gitanos, provocando la inquietud de la Gitana Vieja, pues no quería que:

(42)

se manifestasen los dijes de la Preciosa y los vestidos de Andrés, que ella con gran cuidado y recato guardaba (f. 31v)

El temor de la gitana nos pone sobre aviso: ¿qué dijes puede tener una gitana? Pero, de todas formas, esto es lo menos importante. La cuestión es que la Carducha obligó a las autoridades a que registrasen a Andrés y, al ver que él había sido el culpable, uno de los soldados le injurió con las siguientes palabras:

(43)

—¿No veis cuál se ha quedado el gitanico podrido de hurtar? Apostaré yo que hace melindres y que niega el hurto, con habérsele cogido en las manos; que bien haya quien no os echa en galeras a todos. ¡Mirad si estuviera mejor este bellaco en ellas, sirviendo a su Majestad, que no andarse bailando de lugar en lugar y hurtando de venta en monte! A fe de soldado, que estoy por darle una bofetada que le derribe a mis pies (f. 32r).

Tales acusaciones infundadas —nunca le había robado a nadie— provocó que Andrés matara al susodicho, pues:

(44)

diciendo esto, sin más ni más, alzó la mano y le dio un bofetón tal [el soldado], que le hizo volver de su embelesamiento, y le hizo acordar que no era Andrés Caballero, sino don Juan, y caballero; y, arremetiéndolo al soldado con mucha presteza y más cólera, le arrancó su misma espada de la vaina y se la envainó en el cuerpo, dando con él muerto en tierra (f. 32r).

El hecho de matarlo se debe a que, una vez que se siente injuriado, ultrajado, avergonzado, afrentado, ofendido y agraviado por un caballero inferior a él, despierta del encanto que le ha hecho perder sus papeles de hombre de noble linaje. En ese momento, ya no es Andrés, sino don Juan de Cárcamo y, como caballero que es —no gitano— no puede permitir que nadie le deshonoré, pues el honor y la honra de su familia —y la suya propia— no puede ser mancillada por nada ni por nadie.

Su acto provocó que lo encarcelaran en la jurisdicción de Murcia junto con el resto de los gitanos, a excepción de Preciosa, que fue llamada por la mujer del corregidor. Llegado a este punto, se descubre la verdadera identidad de la gitani-lla, pues la gitana vieja muestra los dijes de su nieta y les hace ver que pertenecen

a Constanza, la hija del corregidor Fernando de Azevedo y de su esposa Guiomar de Meneses. La respuesta de la señora fue:

(45)

—Mujer buena, *antes ángel que gitana*, ¿adónde está el dueño, digo la criatura cuyos eran estos dijes? (f. 34r).

como si de dos cualidades diferentes se tratara. La corregidora examina a Preciosa para comprobar si era o no su hija y se da cuenta de que es ella por su lunar blanco en el pecho izquierdo y por tener los dos dedos últimos del pie derecho trabados por medio de “un poquito de carne”, por lo que:

(46)

El pecho, los dedos, los brincos, el día señalado del hurto, la confesión de la gitana y el sobresalto y alegría que habían recibido sus padres cuando la vieron, con toda verdad confirmaron en el alma de la corregidora ser Preciosa su hija. Y así, cogiéndola en sus brazos, se volvió con ella adonde el corregidor y la gitana estaban (f. 34r).

De esta manera, Cervantes concluye con todo el misterio que siempre había rodeado a Preciosa —ahora Constanza—, pues, como hemos venido defendiendo, su belleza y grandilocuencia no era propio de una gitana, según la ideología del momento. Todo esto se dramatiza más cuando vuelve a entrar el narrador en escena para preguntarnos:

(47)

¿quién había de imaginar que la gitanilla era hija de sus señores? (f. 34v).

Con esto, ya somos conscientes de que tanto Preciosa como Andrés son descendientes de nobles, pero los padres de la niña no lo saben, por eso el corregidor, por más que perdone a la vieja gitana, le recrimina, según el narrador:

(48)

que, sabiendo ella [la gitana vieja] la calidad de Preciosa, la hubiese desposado con un gitano (f. 34v).

Pero Constanza le hace ver que no es gitano, ni ladrón y que, por eso mismo, se justifica el acto de su prometido:

(49)

[el soldado] le quitó la honra, y no pudo hacer menos de mostrar quién era y matarle (f. 34v).

Una vez que consigue Preciosa persuadir a sus padres para que saquen a Andrés, el corregidor y su esposa empiezan a preguntarle si realmente está enamorada de ese joven caballero o si tenía alguna <<afición>> por Juan:

(50)

Respondió que no más de aquella que le obligaba a ser agradecida a quien se había querido humillar a ser gitano por ella; pero que ya no se estendería a más el agradecimiento de aquello que sus señores padres quisiesen (f. 35r).

En esta intervención podríamos pensar que la muchacha se sentiría instigada por sus propios padres, pero vemos que parece que ese sentimiento no está muy lejos de la realidad cuando poco después le reconoce a su madre, según el narrador, lo que sigue:

(51)

Preguntóle su madre que le dijese la verdad: si quería bien a don Juan de Cárcamo. Ella, con vergüenza y con los ojos en el suelo, le dijo que por haberse considerado gitana, y que mejoraba su suerte con casarse con un caballero de hábito y tan principal como don Juan de Cárcamo, y por haber visto por experiencia su buena condición y honesto trato, *alguna vez le había mirado con ojos aficionados*; pero que, en resolución, ya había dicho que no tenía otra voluntad de aquella que ellos quisiesen (f. 36v).

Efectivamente, en un principio Preciosa sólo pretendía subir de eslabón social, pero terminó por enamorarse de él, aunque ahora sienta la obligatoriedad de cumplir los deseos de sus progenitores.

Finalmente, como en todas estas novelas *ejemplares*, denominadas así, bien por mostrarse como ejemplo de moralidad, bien porque Cervantes quisiera que fuesen el punto de referencia para sus seguidores, la acción culmina con un final feliz: Clemente consiguió embarcar para Génova; la Carducha confesó que fue ella, por despecho, quien puso los dijes en las pertenencias del gitano; perdonaron la pena a don Juan, porque ya no era Andrés, el gitano matador, sino el hijo de un reconocido noble que vivía afligido por la ausencia de su hijo; Preciosa encontró su verdadera identidad y, una vez que los dos gitanos fueron conscientes de que no había impedimentos sociales —ambos pertenecían a la nobleza— para contraer matrimonio, se casaron. Esto último refleja una idea muy arraigada en la sociedad española, pues, no es casualidad —pienso— que Cervantes les otorgue el casamiento a estos dos jóvenes cuando ambos pertenecen a la misma clase social. Situación similar la encontramos en *El perro del hortelano* de Lope de Vega, aunque en esta comedia palatina, la nobleza de Teodoro sea fingida. Y todo esto es así porque, como nos hace ver Lope en uno de los sonetos que más tensión acumula en toda la obra citada:

Diana (sola)

Mil veces he advertido en la belleza, 325
 gracia y entendimiento de Teodoro,
 que, a no ser desigual a mi decoro,
 estimara su ingenio y gentileza.

Es el amor común naturaleza,
 mas yo tengo mi honor por más tesoro; 330
 que los respetos de quien soy adoro
 y aun el pensarlo tengo por bajeza.

La envidia bien sé yo que ha de quedarme,
 que si la suelen dar bienes ajenos, 335
 bien tengo de qué pueda lamentarme,
 porque quisiera yo que, por lo menos,
 Teodoro fuera más para igualarme,
 o yo, para igualarle, fuera menos.

es inconcebible, por más que se quiera, que se casen los nobles con los criados o, en este caso, un noble con una gitana.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Una vez que ha sido analizada la obra desde el punto de vista discursivo; esto es, analizando el texto como un proceso y no como una suma de oraciones, pretendiendo hacer balance de todo lo estudiado a lo largo de estas páginas.

Recuérdese que comenzamos poniendo de manifiesto el objeto de nuestro análisis, un análisis que pretendía alejarse de la visión del texto como una totalidad cerrada, tal y como la venía considerando el estructuralismo, porque como advierte Catherine Kerbrat-Orecchioni (1986: 10):

la existencia de leyes de organización estructural del enunciado, enuncia una contraverdad manifiesta: un texto no es una yuxtaposición aleatoria de oraciones. Existen reglas de combinatorias transoracionales (anáfora, funcionamiento de isotopías semánticas, estilísticas, presuposicionales...) cuyo dominio de aplicación está bien lejos de restringirse al caso de los "enunciados estereotipados".

Y esto es así porque todo texto exige una coherencia y una cohesión internas, ya que, de no ser así, no estaríamos ante un texto. Las relaciones textuales que se detectan en el texto giran en torno al argumento principal que no es otro que la maleza implícita en la raza gitana, personificado en la figura de la gitana vieja que, por más que al final se arrepintiera, arrancó a una niña de los brazos de sus padres, una niña que será devuelta por obra y gracia de la Providencia, pues su improvisado parentesco con los corregidores del reino de Murcia vino a restituir el orden social de aquellos falsos gitanos que, una vez que le son reconocidos sus lazos de parentesco con la más alta nobleza, pueden contraer matrimonio.

BIBLIOGRAFÍA

- J. J. BUSTOS TOVAR, "El discurso de la libertad de la mujer en el umbral del Renacimiento", *Imágenes de mujeres. Images de femmes*, Caen, Université de Caen, 1998, pp. 9-19.
- J. J. BUSTOS TOVAR, "Algunos tipos de diálogo en el español del siglo XVI", *Lengua, discurso, texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, 2 vols. Madrid, Visor Libros, 2000, pp. 1515-1530.
- J. J. BUSTOS TOVAR, "Mecanismos de cohesión discursiva en castellano a fines de la Edad Media", *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* [Valencia, 31 de enero-4 de febrero de 2000], Madrid, Gredos, 2002, pp. 53-84.
- P. CÓRDOBA MONTOYA, "Hacia una pragmática de la *novela ejemplar*", *Lenguaje, ideología y organización textual en las novelas ejemplares*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1983, pp. 19-29.
- C. FUENTES RODRÍGUEZ, *Lingüística pragmática y análisis del discurso*, Madrid, Gredos, 2000.
- C. KERBRAT-ORECCHIONI, *La enunciación: de la subjetividad en el lenguaje*, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- J. ROMERA CASTILLO, "De cómo Cervantes y Antonio de Solís construyeron su "Gitanilla" (Notas sobre la intervención de los "actores")", *Lenguaje, ideología y organización textual en las novelas ejemplares*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 1983, pp. 145-158.

Textos citados

- M. DE CERVANTES, *Novelas Ejemplares*, edición, introducción y notas de Juan Bautista Avallé-Arce, Madrid, Castalia, 1982, vol. I.
- M. DE CERVANTES, *Novelas Ejemplares*, introducción de Alberto Blecua, edición y notas de Frances Luttikhuisen, Barcelona, Planeta [Fundación Reina Sofía: Proyecto Alzheimer], 2005.
- M. DE CERVANTES, *Novelas Ejemplares*, edición informatizada de Florencio Sevilla Arroyo: <www.cervantesvirtual.com>.
- L. DE VEGA, *El perro del hortelano*, edición informatizada de Rosa Navarro Durán: <www.cervantesvirtual.com>.

Nombre del autor: María del Rocío Rivera González
Dirección-e: mdr_rivera@us.es
Dirección postal: Dpto. de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura, Facultad de Filología, C/ Palos de la Frontera, s/n, 41004, Sevilla
Fecha de recepción: 24/03/2010
Fecha de aceptación: 15/06/2010